

# SOBRE LA PRESENCIA DE HUESOS FÓSILES

EN UN PARADERO INDÍGENA

POR CARLOS RUSCONI

---

## RÉSUMÉ

**Sur la présence d'os fossiles dans un campement indigène.** — Les os fossiles d'espèces éteintes, trouvés dans les « paraderos » (campements indigènes de l'Argentine) sont, jusqu'aujourd'hui, peu nombreux.

Dans le cas présent, on a trouvé un calcaneum de *Eutatus Sequini* qui est l'espèce caractéristique de la partie inférieure de la formation pampéenne. Étant donné que ces os fossiles et ces restes d'industrie humaine, ont été trouvés mêlés avec un terrain d'origine maritime, l'auteur considère ces matériaux, comme étant le produit d'un second dépôt, et il lui semble évident que ces restes fossiles ne sont pas de cette localité. Il ont été plutôt portés à l'endroit par des indigènes qui les auront tirés d'un autre point quelconque des rives du Río de la Plata.

La presencia de huesos de mamíferos actuales hallados conjuntamente con restos industriales en diversos paraderos indígenas de nuestro país, ha sido mencionada desde hace tiempo por numerosos autores. Así, por ejemplo, el doctor Ameghino reunió muchísimo material proveniente de algunos paraderos de la provincia de Buenos Aires. Torres, Outes y otros, han contribuído eficazmente con gran acopio de datos de varias partes de nuestro territorio, coleccionando un nutrido material de cerámica y piedra, y además numerosos especímenes de la fauna que vivió en esas épocas; donde algunos animales eran utilizados por el indígena como un medio de vida, mientras otros, para fines muy diversos. Los vertebrados más comunes encontrados en dichos paraderos, han sido los siguientes: cérvidos, camélidos, desdentados, aves, peces etc.

También se realizaron en la Argentina numerosos descubrimientos, pero relacionados más bien con la paleoantropología, habiéndose podido reunir a través del tiempo y de distintas localidades, bastante material óseo fragmentado o trabajado intencionalmente y cuyos restos se hallan fosilizados. Con la presencia del hombre en esos mismos terrenos y además por su estado fósil en condiciones parecidas a las de los restos de animales que manifiestan indicios de golpes o fracturas intencionales, de los cuales muchos son formas ya extinguidas, se deduce claramente que ambos han vivido en la misma época geológica.

El doctor Lund y posteriormente Burmeister, indicaron la presencia de restos humanos, asociados con los de otros vertebrados en las cavernas del Brasil, y muchos años después este último autor mencionaba su existencia en los terrenos de la Argentina, con motivo de los descubrimientos de huesos humanos realizados por el conocido coleccionista señor Seguin. Pero, indudablemente, quien ha revelado la abundancia de este material consistente en huesos labrados o quemados intencionalmente, ha sido nuestro eminente sabio doctor Ameghino con la valiosísima cooperación que le dispensaba su hermano, el distinguido naturalista e investigador don Carlos Ameghino, quienes ya en 1869 habían evidenciado la presencia del hombre fósil junto a los restos de animales extinguidos provenientes de algunos yacimientos fosilíferos de las proximidades del río de Luján y cuyas referencias más completas se encuentran en su clásica obra, *La antigüedad del hombre en el Plata*, 1881.

Por otra parte, son muchísimas las noticias que se poseen con respecto a la existencia de restos del hombre contemporáneo con los mamíferos de nuestra fauna pampeana, de modo que recordaré únicamente, aquellos que han sido puestos al descubierto cuando se realizaban los trabajos de dragado para las obras del puerto de La Plata (1); los mencionados por el doctor Roth, en Baradero, y los que descubrió posteriormente el naturalista viajero del Museo de Buenos Aires, señor E. De Carlés (2), provenientes de las barrancas del Arroyo Frías, próximo a su desembocadura en el río Paraná, en la provincia de

(1) AMEGHINO, F., *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina*, en *Actas de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, texto, página 71, Buenos Aires, 1889.

(2) DE CARLÉS, E., *Relación acerca de los yacimientos fosilíferos de Arroyo Frías y sedimentos de las barrancas del río Paraná al norte y sur de Santa Fe*, en *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, volumen XXIII, páginas 245-252, Buenos Aires, 1912.

Santa Fe. Y últimamente aquellos descubiertos en la conocida región fosilífera de la costa atlántica comprendida entre Mar del Plata y Monte Hermoso, cuyos hallazgos han dado motivo a numerosas publicaciones por parte de los hermanos Ameghino y otros autores que sería prolijo mencionar.

En esta sucinta exposición se advierten dos casos muy distintos con respecto a esta clase de descubrimientos: 1° Huesos de mamíferos no fósiles, trabajados por el hombre y mezclados con su cultura material; 2° Huesos de animales fósiles y extinguidos trabajados o quemados por el hombre, asociados o encontrados próximos a sus restos industriales.

Mientras tanto, la existencia de restos fósiles mezclados con otros que no lo son y en yacimientos relativamente modernos de época post-pampeana son, hasta el presente, muy poco conocidos. Por tal motivo he creído oportuno escribir este artículo a fin de ilustrar al lector sobre las condiciones de este hallazgo y finalmente, expresar mi opinión sobre el probable origen de esas piezas fósiles.

Hace ya años que he descubierto una zona rica en materiales industriales dejados por indígenas que habitaron otros tiempos el extremo sur oeste de la Capital Federal (1). Durante mis excursiones (1921) había advertido en la región sudoeste de la estación Villa Lugano, en los parajes próximos al puente de la Noria, numerosos fragmentos de alfarerías dispersos por el suelo y fué en una de esas ocasiones que pude identificar su procedencia, los cuales afloraban en la parte basal de una pequeña barranca de la margen izquierda del río Matanzas y a unos 250 metros río arriba del puente precitado. La barranca de ese sitio está constituida por las capas geológicas siguientes: *querandinense*, de unos 50 centímetros de espesor; *aimarense*, de 80 centímetros y últimamente la capa de tierra negra vegetal de un metro de espesor. En la misma capa *querandinense*, que es una de las más modernas ingresiones marinas, verificadas en nuestro país, se hallaban en posición natural, la característica *Corbula mac-troides* (*Azara labiata*, D' Orb.) con sus dos valvas unidas y asociadas con un número elevado de restos indígenas consistentes en su mayor parte de alfarería lisa; elementos líticos; fragmentos de huesos pertenecientes a varias especies actuales y por último los restos fósiles, objeto de este escrito.

(1) El estudio de carácter arqueológico y geológico de esa región lo he detallado en un trabajo que aparecerá en el próximo número de los *Anales de la Sociedad de Estudios Geográficos (Gaeta) de Buenos Aires*.

Las investigaciones que realicé en ese lugar, me llevaron a considerar que todos los restos óseos conjuntamente con el material indígena encontrados en la capa marina, pueden ser contemporáneos o posteriores a esta época, pero más antiguos que las dos capas superiores, sospechando entonces que la existencia del material de origen humano en la capa en cuestión, fuese el producto de una segunda deposición, motivado por las corrientes de las aguas pluviales provenientes de una loma vecina, y por las condiciones topográficas de ese sitio.

Continuando mis investigaciones en el terreno, pude distinguir a muy poca distancia del puente ya indicado, gran cantidad de objetos industriales aflorando en una pequeña barranca constituida en la parte superior por la capa de *humus*. En este lugar he reunido un variado material consistente en más de 130 fragmentos de bordes de cerámicas grabadas con diversos motivos, algunas manifiestan colores variados en ambas superficies, y otras desarrollos decorativos que llaman justamente la atención por cuanto su presencia es sensiblemente muy rara en otros paraderos de la provincia de Buenos Aires. Encontré además, restos de dos pipas de fumar muy interesantes; una de ellas ostenta un grabado que revela un esmerado trabajo artístico poco común; mientras la otra, si bien ofrece también la superficie grabada, sin embargo por su contorno, sospecho que tenga su origen en la influencia hispánica, idea que creo justificada por la presencia de elementos faunísticos alóctonos como el caso de la existencia de dos astrágalos, calcáneo y otros huesos partidos y quemados pertenecientes a un bovino. En resumen, diré que, por el carácter de los elementos industriales de condición artística más elevada que los del yacimiento anterior; por la presencia de animales extraños a nuestra fauna y últimamente por el hecho de haberlos encontrado en la parte superior de la capa de tierra negra vegetal, me inclino a creer que son de época posterior a la conquista hispánica y, en consecuencia, mucho más modernos que aquellos reunidos a orillas del río Matanzas, los que reconozco, por el momento, como de época prehispánica.

La fauna hallada en este último yacimiento se reduce a huesos generalmente fragmentados, y de los objetos trabajados conozco únicamente la extremidad anterior de una punta de hueso proveniente, posiblemente, del metatarso de algún cérvido. Los demás restos óseos pertenecen a las especies siguientes: *Myocastor coypus*; *Cavia pamparum*; *Cervus?* y otros indeterminados. Todas estas piezas manifiestan en la superficie una coloración ocrácea con tintes verdosos originada por contacto del terreno que lo envolvía y aun cuando no se hallan en

estado fósil, sin embargo, no es difícil advertir que el tejido de los huesos manifiesta caracteres similares con aquellos provenientes de algunos depósitos palustres típicos de la época postpampeana que afloran en las barrancas de algunos ríos de la provincia de Buenos Aires.

Es precisamente con todo este material indígena donde reuní varios huesos fósiles astillados y un calcáneo relativamente completo perteneciente con toda probabilidad al género *Eutatus*, muy frecuente en la formación pampeana. De los huesos fragmentados, no puedo precisar a qué especie o género pertenecen, dadas las malas condiciones en que se encuentran, y supongo que las fracturas son intencionales en vista de que las superficies de ellas ofrecen una coloración distinta comparada con la de la pátina propia de las piezas fósiles; mientras que el calcáneo ha sido posible compararlo con otros del mismo grupo de mi colección particular y algunos de el colección del Museo de Buenos Aires.

El espécimen es del lado izquierdo y sus magnitudes son las siguientes :

Longitud máxima anteroposterior.....	50 mm
Ancho transverso máximo distal.....	30
Ancho transverso máximo proximal.....	13
Alto máximo .....	22

La longitud de esta pieza no es completa pues, falta una parte de la extremidad posterior del *talus* que estimo en 15 milímetros que es lo requerido para llegar a poseer la magnitud de 65 milímetros tal como se conoce en otros individuos del mismo género. Visto este ejemplar por la parte superior, se distingue de inmediato una amplia faceta sensiblemente convexa en sentido transversal y algo cóncava anteroposteriormente, destinada a la articulación para la base del astrágalo. Esta faceta articular única, es el resultado de la fusión de dos facetas primitivamente separadas y conocidas con el nombre de facetas *ectal* y *sustentacular*, cuya condición es propia del calcáneo de *Procutatus* y de otros géneros de desdentados, según Ameghino (1) y Kraglievich (2). Este último carácter es el más común en la mayoría de los mamíferos.

(1) AMEGHINO, F., *La faceta articular inferior única del astrágalo de algunos mamíferos no es un carácter primitivo*, en *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, volumen XII (3), página 48, figura 54, Buenos Aires, 1905.

(2) KRAGLIEVICH, L., *Notas sobre Gravígrafos de Sud América*, en *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, volumen XXXIV, página 22, Buenos Aires, 1926.

Aun cuando la faceta *ectosustentacular* de este calcáneo no se halla bien definida debido a las malas condiciones de esa región, sin embargo poseo otros calcáneos que manifiestan en el borde anterior una pequeña escotadura como lo he dibujado en la figura 1 para mayor comprensión del lector. Esta escotadura es precisamente el último vestigio del *sulcus* tan pronunciado en el calcáneo de sus antecesores o de otros grupos distintos, *Sclerocalyptus*, *Glyptodon*, etc. La carilla articular de menor extensión, se encuentra a la derecha de la escotadura precitada y corresponde a la verdadera faceta

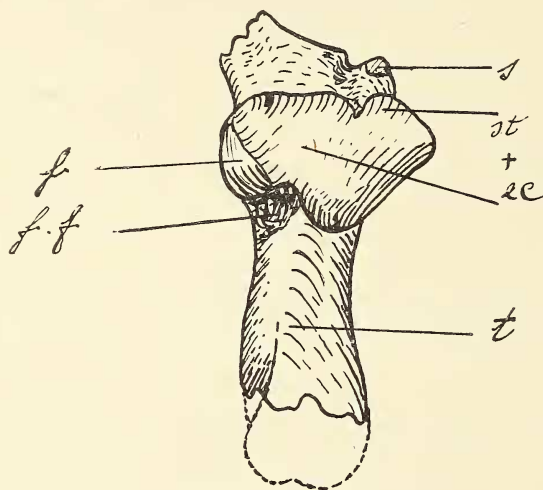


Fig. 1. — *Eutatus Seguinii*, Gerv., calcáneo izquierdo, visto de arriba, tamaño natural : *ec + st*, faceta ectosustentacular; *f*, superficie articular peroneo-calcaneal; *f. f.*, fosa destinada al malleolo del peroné; *t*, talón del calcáneo; *s*, superficie articular que soporta la cabeza del astrágalo.

*sustentacular*, mientras que a su izquierda está ubicada la faceta *ectal* de mayor amplitud, la que luego sigue una dirección ascendente hasta quedar delimitada por una cresta orientada de adelante hacia atrás y de afuera hacia adentro, correspondiente al borde interno de otra faceta de superficie convexa anteroposteriormente destinada a alojar la carilla articular de la *fibula*. Inmediatamente detrás de ésta se percibe una profunda fosa que aloja el *malleolus fibularis*. El borde posterior de la faceta *ectosustentacular* está fuertemente dirigido hacia atrás y abajo, debido a la construcción propia del astrágalo. En el extremo anterior y plano inferior del hueso (figura 2) se ve otra faceta de superficie cóncava orientada de arriba abajo y de contorno relati-

vamente circular, la que articula directamente con el *cuboideum*. Al costado izquierdo de ésta existe un fuerte proceso óseo sobre el cual hay una pequeña carilla articular que contribuye a soportar, en parte, el *caput* del astrágalo. Y últimamente, entre ese proceso óseo y la faceta articular para el cuboideo se insinúa un amplio y profundo surco dirigido hacia atrás y arriba destinado al tendón flexor propio del dedo grueso.

A mi juicio no existen diferencias acentuadas que permitan suponer una separación específicamente distinta de este calcáneo con el de *Eutatus Seguini* característico del *ensenadense* de la Argentina.

Falta saber ahora de dónde pudo haber provenido esta pieza, que es lo más difícil de verificar.

La formación pampeana aflora en algunos sitios de la localidad que me ocupa, siendo más común la parte superior o piso *bonaerense*. El piso *belgranense* de *facies* marina lo he visto en la parte alta de una loma a pocos centenares de metros del río, de cuya presencia nada se sabía antes de ahora. Tiene más de un metro de espesor y está compuesto casi en su totalidad con *Ostrea parasitica* d' Orb; muchas de ellas en buen estado de conservación y depositadas *in*

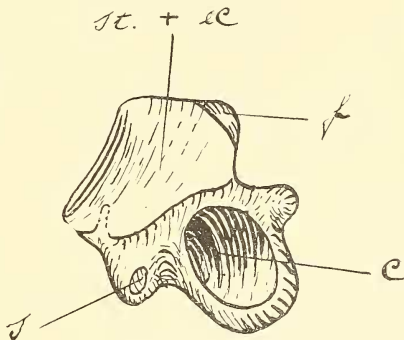


Fig. 2. — *Eutatus Seguini*, Gerv., calcáneo izquierdo, visto de adelante : c, faceta articular para el cuboide. Las demás letras como en la figura anterior.

*situ*, en la masa de un terreno arenoso de coloración pardorrojiza. Sobre ésta se encuentra la capa de *humus* común a otras localidades y de la que me ocupó con mayor amplitud en el trabajo mío ya indicado. En cambio, no conozco la naturaleza del terreno que se encuentra debajo de la capa marina en cuestión, pero lo supongo *ensenadense* por haber observado en las proximidades del puente ya indicado un terreno de consistencia bastante compacta, de coloración pardo claro y relativamente arenoso, que lo atribuyo con ciertas reservas, a dicha época *ensenadense*. Por otra parte, nunca he podido reunir fósiles en ese terreno, no obstante haberlos buscado con interés, dado que estos elementos son los que generalmente se utilizan como medio para discernir con mayor seguridad la edad geológica a que corresponde. No he tenido tampoco mejor suerte con respecto al piso *bonaerense*, si se tiene en cuenta su relativa frecuencia en algunos trechos del río, dis-

puesto en forma de pequeñas barrancas a pique, o bien sirviéndole de lecho al mismo cauce.

Por los datos que anteceden, no creo que los huesos fósiles encontrados en el yacimiento indígena sean propios de esa región sino, más bien, de algún lugar de los arrecifes del río de la Plata y, posiblemente, de la zona comprendida entre la Capital Federal y Anchorena, fundándose en su coloración negruzca, originada por la presencia de sales de manganeso en condiciones parecidas con la de aquellos huesos que se encuentran comúnmente al contacto de las aguas del estuario en estas regiones y, además por el estado de fosilización común a la de estas piezas rodadas de los sitios precitados.

Naturalmente que si esto último resultara ser lo más verosímil, no habría dificultad entonces en admitir, que los indígenas llevaron esas piezas a su paradero con el fin, seguramente, de proveerse de armas, ya que su estado de fosilización les concede casi la tenacidad de ciertos materiales líticos que ellos utilizaban.